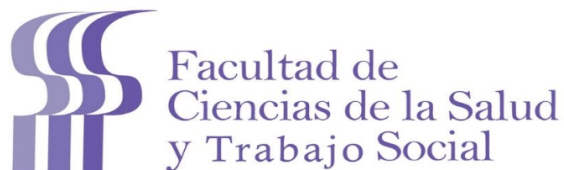


TALLER DE PRÁCTICA INTEGRADA NIVEL I “PARQUES”

INFORME CIERRE



BARRIO: LAS HERAS

EJE DE TRABAJO: JUVENTUDES

Integrantes:

Segundo año:

Rosales, Jorgelina. DNI: 32.810.734

Tercer año:

Hernando, Morena. DNI: 43.855.859

Lovisutti Mansilla, Bianca. DNI: 43.258.254

Pascolatti, Valentin. DNI: 41.854.069

Serna Gilardi, Gloria. DNI: 42.948.495

Cuarto año:

Maidana Romina. DNI: 38.235.999

Veliz Fátima. DNI: 43.855.644

Trabajo social: elementos conceptuales.

En este punto, retomamos las categorías trabajadas en el informe inicial, pero buscando complementarlas a partir de lo que fue emergiendo en la práctica dentro del centro socioeducativo del barrio Las Heras. Entendemos, siguiendo a Grassi (1989) que el Trabajo Social se sitúa en un espacio conflictivo dentro de las contradicciones de clase, actuando como mecanismo de control social y como paliativo de la miseria producida por la explotación del trabajo. Esta caracterización resulta clave para comprender el origen y el desarrollo histórico de la profesión, pero al mismo tiempo requiere ser discutida desde una perspectiva crítica y situada. Cuando la autora plantea que el Trabajo Social opera como mecanismo de control social, se refiere a su papel dentro del estado y de las instituciones en las que interviene, donde muchas veces su función es mantener cierto orden social y contener los efectos de la desigualdad sin alterar las causas estructurales.

Sin embargo, problematizar este planteo implica no reducir el Trabajo Social únicamente a esta dimensión funcionalista. Si bien históricamente la profesión surge ligada al control y a la moralización de los sectores empobrecidos, también ha desarrollado una autonomía profesional relativa, que abre la posibilidad de construir intervenciones críticas y contra-hegemónicas. Esa tensión entre reproducción y transformación es inherente a la práctica profesional y se expresa en las decisiones cotidianas: que discursos se sostienen, qué demandas se priorizan, qué vínculos se fortalecen, desde qué posicionamiento ético-político se interviene.

Nos resulta pertinente recuperar el aporte de la hegemonía, si la clase dominante logra sostener su poder no solo por la coerción sino por el consenso, el Trabajo Social en tanto práctica estatal y social, se mueve precisamente dentro de esa disputa por el sentido común. Cada intervención puede contribuir a reforzar la hegemonía dominante cuando naturaliza la pobreza o responsabiliza individualmente a los actores, o puede contribuir a su disputa, cuando busca desnaturalizar esas condiciones y promover lecturas estructurales y colectivas de la realidad.

Podemos pensar que, con respecto a la función paliativa de la miseria mencionada anteriormente, el Trabajo Social muchas veces se ve limitado a actuar sobre los efectos inmediatos de la cuestión social¹, la falta de recursos, la desigualdad, sin poder modificar las condiciones estructurales que las originan. Pero este carácter paliativo no necesariamente anula su potencia crítica ya que en la intervención sobre esas expresiones concretas de la

¹Recordemos que para Iamamoto (2003: 41) la cuestión social debe ser aprehendida como “el conjunto de las expresiones de las desigualdades de la sociedad capitalista madura, que tiene una raíz común: la producción social es cada vez más colectiva, el trabajo se torna cada vez más social, mientras que la apropiación de sus frutos se mantiene privada, monopolizada por una parte de la sociedad”

**TALLER DE PRÁCTICA INTEGRADA NIVEL I “PARQUES”
AÑO 2025**

desigualdad, también puede visualizarlas, producir conocimiento situado y abrir espacios de reflexión colectiva que cuestionen el orden establecido.

Objetivo General:

- Generar espacios de debate y reflexión sobre las trayectorias intermitentes en los talleres que transcurren los jóvenes, en el Centro Socioeducativo del barrio Las Heras durante el año 2025.

Objetivos específicos:

- Recuperar las voces de los jóvenes en torno a su experiencia escolar y su identidad barrial.
- Observar y registrar las dinámicas del Centro Socioeducativo en relación con las trayectorias intermitentes de los jóvenes.
- Fortalecer el vínculo con el Centro Socioeducativo como estrategia territorial.

Categorías teóricas presentes en los objetivos.

En el marco del proceso de vinculación llevado adelante en el barrio Las Heras, las categorías de juventudes, identidad barrial, trayectorias intermitentes y socioeducativo fueron centrales para comprender las dinámicas sociales, las experiencias de los jóvenes y las estrategias institucionales que se construyen en el territorio. Estas categorías permiten dar cuenta de los modos en que se configuran los vínculos, las pertenencias y los procesos de inclusión en contextos atravesados por desigualdades estructurales.

Pensar en las juventudes implica reconocer que no existe una única forma de vivir esta etapa, sino múltiples maneras de transitarla, determinadas por las condiciones sociales, culturales y económicas. Como plantea Chaves (2010), la juventud no puede definirse únicamente por la edad, sino que debe entenderse como una construcción social que se produce en el juego de las relaciones y en función de las posiciones que las personas ocupan en el espacio social. Desde esta perspectiva, es más apropiado hablar de *juventudes*, en plural, para reconocer la diversidad de experiencias, identidades y prácticas que atraviesan a los jóvenes.

Durante el proceso de vinculación con el Centro Socioeducativo del barrio Las Heras, se pudo observar cómo los jóvenes van construyendo un sentido de pertenencia, redes de apoyo y estrategias de resistencia frente a las dificultades cotidianas. Lejos de ser meros receptores de políticas o intervenciones, se constituyen como actores activos que participan, se expresan y transforman los espacios que habitan. Las juventudes del barrio evidencian, así, una búsqueda constante de reconocimiento y de construcción de proyectos

de vida en contextos marcados por la vulnerabilidad, pero también por la solidaridad y la creatividad colectiva.

En estrecha relación, la identidad barrial se presenta como una categoría que permite comprender los lazos sociales, simbólicos y afectivos que se tejen en el territorio. Según Pilar Alzina (2011), retomando a Gravano (1991, 1998, 2003) y Merklen (1996, 2005), la identidad barrial es una construcción social y simbólica que surge del espacio compartido, las redes de solidaridad y las experiencias cotidianas en los barrios populares. El barrio, en este sentido, funciona como un espacio de socialización donde se expresan valores, conflictos y luchas por el acceso a los recursos del Estado. Esta identidad se manifiesta en la importancia de los espacios comunitarios, en las relaciones entre vecinos, en las prácticas de ayuda mutua y en la participación en programas como el socioeducativo. No obstante, tal como advierte Alzina (2011), no puede hablarse de una única identidad barrial, ya que el territorio se caracteriza por la convivencia de múltiples grupos y trayectorias. Esta diversidad se refleja en los distintos modos en que les jóvenes se identifican con el barrio y en cómo resignifican su pertenencia desde sus propias historias.

Por su parte, la categoría de trayectorias intermitentes resulta fundamental para analizar los recorridos educativos de les jóvenes. Según el texto *Centros Socioeducativos y Comunitarios en barrios populares (2024)*, las trayectorias intermitentes se caracterizan por la discontinuidad en los recorridos escolares, marcada por repitencias, interrupciones o desvinculaciones temporales del sistema educativo. Estas situaciones no deben interpretarse como “fracaso escolar”, sino como procesos complejos atravesados por las condiciones sociales, económicas y familiares de los sujetos. Esta categoría nos permitió visibilizar las dificultades que muchos jóvenes enfrentan para sostener la asistencia escolar, ya sea por la necesidad de trabajar, la falta de recursos o la desmotivación frente a experiencias previas de exclusión educativa. Desde una mirada socioeducativa, estas trayectorias se abordan como oportunidades de acompañamiento, contención y restitución del derecho a la educación, reconociendo los tiempos y procesos singulares de cada joven.

El Centro Socioeducativo integra y articula las dimensiones antes mencionadas, ya que constituye un espacio de intervención integral que combina lo social, lo educativo y lo comunitario. Según *Centros Socioeducativos y Comunitarios en barrios populares (2024)*, estos dispositivos territoriales buscan acompañar las trayectorias de niños, niñas y adolescentes en contextos de vulnerabilidad, promoviendo la inclusión, la participación y el fortalecimiento de los vínculos. El Centro Socioeducativo se consolidó como un espacio de encuentro que posibilita reconstruir vínculos entre la escuela, la familia y el barrio. A través de actividades pedagógicas, recreativas y de contención emocional, se generan procesos

que favorecen el desarrollo integral de los jóvenes, fortaleciendo tanto sus trayectorias personales como el tejido comunitario.

Enumeración y descripción de las instituciones con las que trabajaron.

Al inicio del año, nos acercamos en primer lugar a la Escuela Secundaria N.º 69, ubicada en calle Int. Eduardo Peralta Ramos 2730, frente a la plaza del barrio Las Heras. Allí realizamos una entrevista exploratoria para conocer las necesidades institucionales y evaluar posibles líneas de intervención. Posteriormente, mantuvimos otra entrevista en el Centro Socioeducativo, espacio que funciona dentro de la Sociedad de Fomento del barrio, ubicado en Heguilor 2745, también situada frente a la Plaza. Tras comparar ambos contextos y considerando los objetivos formativos de la práctica, decidimos orientar nuestra intervención hacia este último dispositivo.

El Centro Socioeducativo desarrolla estrategias de fortalecimiento e inclusión social dirigidas, principalmente, a adolescentes y jóvenes de entre 4 y 20 años con trayectorias educativas intermitentes. Ofrece apoyo escolar, talleres de intensificación de la enseñanza y acompañamiento personalizado, con el objetivo de favorecer la continuidad y reinserción en el sistema educativo. El equipo está conformado por docentes, talleristas, trabajadores sociales, una psicóloga y coordinadoras que articulan lo pedagógico con lo comunitario para sostener intervenciones integrales según las necesidades de cada joven.

La población que participa del Centro Socioeducativo está atravesada por diversas problemáticas sociales propias del territorio. Varias de las jóvenes son madres y enfrentan dificultades para sostener o finalizar sus estudios. El resto se encuentra desvinculado de la escuela secundaria, frecuentemente en condición de “libre” debido a inasistencias relacionadas con situaciones problemáticas que inciden en su continuidad educativa.

El Centro Socioeducativo mantiene una articulación permanente no solo con las dos escuelas secundarias del barrio, sino también con otros dispositivos educativos destinados a garantizar la terminalidad escolar. Entre ellos, el Centro de Educación de Nivel Secundario (CENS), orientado a jóvenes y adultos mayores de 18 años, y el Programa de Aulas de Aceleración del Nivel Secundario, destinado a adolescentes entre 15 y 17 años que se encuentran desvinculados del sistema educativo y requieren un acompañamiento específico para retomar su trayectoria. Esta red de articulaciones permite construir estrategias conjuntas, derivaciones adecuadas y circuitos de acompañamiento para sostener la continuidad educativa de cada participante.

La presencia del Centro Socioeducativo dentro de la Sociedad de Fomento lo convierte además en una referencia territorial significativa, un espacio de contención, apoyo y participación comunitaria para las juventudes del barrio.

Caracterización del proceso de trabajo a partir de las actividades desarrolladas luego del receso invernal.

Luego del receso invernal, nuestro proceso de trabajo en el Centro Socioeducativo del barrio Las Heras se fue consolidando a través de distintas instancias que nos permitieron avanzar desde la observación hacia la elaboración de propuestas. Estas actividades, tales como el mapeo colectivo, la actividad del cubo y el último encuentro de septiembre con Romina fueron conformando un proceso que, en línea con Rozas Pagaza (1998), entendemos como metodológico en sentido amplio, es decir, como una construcción situada, reflexiva y abierta a la reelaboración permanente.

La primera experiencia, el mapeo colectivo, nos permitió un acercamiento inicial al grupo y al territorio. Fue un momento de reconocimiento y escucha donde pudimos identificar aspectos significativos de la vida cotidiana de los jóvenes: los espacios que valoran, aquellos que evitan, y las dificultades que atraviesan en el acceso a servicios o instituciones. Tal como plantea Rozas Pagaza (1998), el conocimiento en Trabajo Social no surge de una mera recopilación de datos, sino de un proceso de comprensión que articula lo observable con lo relacional y lo simbólico. En ese sentido, esta primera actividad funcionó como una instancia de diagnóstico preliminar, donde se delinearon los primeros indicios del campo problemático.

En la segunda instancia, la actividad del cubo, pudimos profundizar en los vínculos y en la lectura de las dinámicas grupales. El juego permitió observar modos de participación, tensiones entre varones y mujeres, y diferentes formas de expresión. Esta experiencia reforzó la idea de la autora, la cual plantea que el proceso metodológico implica un ir y venir constante entre la acción y la reflexión, donde cada decisión y observación se convierte en fuente de conocimiento. La posterior elaboración de la crónica fue una oportunidad para revisar lo vivido, ponerlo en palabras y otorgarle sentido, entendiendo que el registro no es un trámite técnico, sino un espacio de interpretación que posibilita mirar lo realizado desde otra perspectiva.

En la tercera visita, el 16 de septiembre, el trabajo se orientó hacia la proyección y el fortalecimiento del vínculo. Participamos de una jornada más integrada a las rutinas del espacio, acompañando a las docentes y jóvenes en sus actividades. Durante la charla surgieron reflexiones sobre la identidad como estudiantes, lo que derivó en la propuesta de acondicionar un aula propia y organizar una jornada por el Día del Estudiante. Además, se

TALLER DE PRÁCTICA INTEGRADA NIVEL I “PARQUES” AÑO 2025

conversó con la referente institucional sobre nuevas articulaciones con otras facultades y sobre la posibilidad de incluir a los jóvenes en espacios de participación barrial. Esta instancia marcó un avance en nuestro proceso: ya no se trató solo de conocer u observar, sino de pensar colectivamente nuevas formas de acción y acompañamiento.

En conjunto, las tres experiencias dieron forma a un recorrido metodológico coherente con la mirada de Rozas Pagaza. Cada actividad no fue un momento aislado, sino parte de un proceso de construcción de conocimiento situado, en el que la reflexión constante orientó nuestros pasos y nos permitió comprender mejor las tramas institucionales y subjetivas del espacio.

Consideramos que el proceso posterior al receso nos permitió madurar nuestra posición profesional en formación, fortaleciendo la capacidad de observar, escuchar y pensar de manera crítica. A través de la práctica comprendimos que el método, más que una secuencia rígida, es un camino que se va construyendo en diálogo con la realidad y con quienes la habitan.

Dinámica del trabajo grupal

Con respecto al desarrollo del trabajo grupal, a principios del año lectivo 2025 revisamos y a su vez modificamos el acuerdo de convivencia pactado el año pasado, en el cual se establecen las pautas con el objetivo de promover un ambiente de trabajo favorable, que facilite la participación activa, la comunicación efectiva y la toma de decisiones conjunta de todos los miembros del equipo.

A lo largo del año, surgieron algunas diferencias y dificultades en el equipo de trabajo, la falta de comunicación para la realización de las tareas fue una de ellas, tales como la organización de las crónicas, planificaciones y actividades llevadas a cabo en el Centro Socioeducativo del barrio Las Heras. Nos dificultó en varias ocasiones la coordinación de horarios, ya que tenemos distintas cursadas, trabajos y cuestiones personales que muchas veces se transforman en un obstáculo. Además, el proceso de trabajo desarrollado en el Centro Socioeducativo se caracteriza por su naturaleza organizativa poco rígida y no lineal, poniéndonos inconvenientes.

Entre los principales aprendizajes destacamos la relevancia de la organización, la planificación y el trabajo en equipo. La coordinación entre compañeros para dividirnos en subgrupos y abordar las tareas en el territorio permitió sostener la propuesta y adaptarla a las situaciones que surgían en el espacio. Asimismo, comprendimos como equipo que la planificación no solo sirve para prever las actividades, sino también para brindar un marco flexible que facilite el encuentro con la realidad y con los actores sociales. Reconocimos, además, algunas limitaciones en nuestra planificación y en la crónica: no contemplamos con

*TALLER DE PRÁCTICA INTEGRADA NIVEL I “PARQUES”
AÑO 2025*

suficiente detalle los imprevistos ni cómo mantener la participación ante posibles resistencias, y en el registro faltó profundizar en el análisis de las problemáticas de los jóvenes en relación con las instituciones y la dinámica barrial.

Estos aspectos se transformaron en puntos de partida para repensar nuestras formas de registrar y analizar las situaciones. También enfrentamos desafíos importantes, como atender a la diversidad de los jóvenes, entendiendo que cada quien tiene experiencias distintas, y que la dinámica colectiva debe promover confianza y participación.

Para lograr una organización y división de tareas adecuada, a partir del segundo cuatrimestre hasta el final del ciclo lectivo 2025, decidimos hacer un cronograma de registros y planificaciones que nos facilitó una mejor coordinación del trabajo en equipo y el cumplimiento de los plazos establecidos para cada entrega.

Reflexión Final

Hace dos años comenzamos el ciclo lectivo recorriendo el barrio Parque Palermo en las prácticas. Nuestras experiencias allí se fueron apagando. Las instituciones ya no ofrecían espacios de participación, muchas puertas se cerraban y las personas del barrio parecían menos interesadas en sostener el vínculo. Después de tanto tiempo trabajando en el mismo territorio, sentimos que nuestro proceso estaba estancado y que era necesario repensar el rumbo. A partir de distintas observaciones y entrevistas, fuimos notando que muchas de las personas con las que se había trabajado en su momento en Parque Palermo se movían y participaban en instituciones del barrio Las Heras. Ese fue un punto de partida importante: entender que los límites entre los barrios eran más bien simbólicos, y que gran parte de las juventudes transitaban por Las Heras.

Durante el año pasado realizamos un trabajo de investigación que nos permitió comprender mejor esa dinámica y fundamentar el cambio de territorio. Luego de entrevistas con diferentes instituciones del barrio, definimos que sería lo mejor nuestra inserción en el Centro Socioeducativo, espacio que nos resultó más afín al eje de “Juventudes” que queríamos abordar. Nos interesó en un primer momento el modo de trabajo del lugar, más flexible y participativo, y también el vínculo cercano que establecimos desde el primer momento con Romina, la referente.

Este año finalmente pudimos concretar la inserción en el Centro Socioeducativo. Desde el inicio, nuestro propósito fue construir un espacio de encuentro y conocimiento mutuo con los jóvenes. Las primeras actividades nos permitieron acercarnos a sus experiencias, sus recorridos por el barrio y las maneras en que perciben su entorno. Cada actividad fue pensada con un sentido, no como acciones aisladas, sino como parte de un

*TALLER DE PRÁCTICA INTEGRADA NIVEL I “PARQUES”
AÑO 2025*

proceso de conocimiento y acercamiento que nos ayudó a comprender la cotidianeidad del grupo.

Luego de varias idas al barrio, las conversaciones con las docentes, las charlas informales con Romina y los diálogos con los jóvenes fuimos dándole forma a nuestras prácticas. Nos permitió reconocer el valor de escuchar, observar y construir desde lo que ya existe. También reafirmamos nuestra decisión de no posicionarnos como talleristas, sino como estudiantes que buscan acompañar, aprender y aportar desde el Trabajo Social.

En este proceso también fuimos reconociendo que no siempre nuestras miradas coincidían con las de los referentes institucionales, y eso nos llevó a repensar qué lugar ocupa realmente el Trabajo Social dentro de los espacios comunitarios. Quizás en un momento sentimos cierta tensión entre nuestra idea del rol profesional y la forma en que Romina concebía el acompañamiento a los jóvenes, en una ocasión nos preguntó si sabíamos inglés con la intención de enseñarle a los jóvenes. Esa diferencia, lejos de ser un obstáculo, nos permitió reflexionar sobre los distintos modos de comprender la práctica y el trabajo con las personas.

No todo el proceso fue sencillo, es decir, en las actividades con los jóvenes, surgieron situaciones que nos interpelaron y retomamos en clase para analizarlas colectivamente. Esas conversaciones en el aula, junto a nuestros compañeros y docentes, se convirtieron en un espacio valioso para pensar lo vivido en el territorio, reconocer nuestras dudas y revisar nuestras propias miradas. En ese ida y vuelta entre el territorio y la facultad fuimos comprendiendo que la práctica no es lineal ni está exenta de contradicciones, pero que justamente en esos cruces se produce el verdadero aprendizaje.

Líneas de trabajo para el ciclo 2026.

Nuestra intención para el año 2026 es poder fortalecer los lazos de articulación con otras facultades que también desarrollan su trabajo de campo en el Centro Socioeducativo, generando espacios de intercambio entre equipos y promoviendo una mirada interdisciplinaria sobre las problemáticas que atraviesan a las juventudes del barrio Las Heras.

A su vez, nos interesa indagar qué otros proyectos o programas se encuentran actualmente en desarrollo dentro o vinculados con la institución, con el fin de reconocer posibles articulaciones y construir estrategias conjuntas que enriquezcan las propuestas.

*TALLER DE PRÁCTICA INTEGRADA NIVEL I “PARQUES”
AÑO 2025*

También pensamos en tomar contacto con la Mesa Territorial de la Sociedad de Fomento y con el Centro Comunitario de la Hermana Marta, espacios que mantienen una fuerte presencia en el barrio y podrían favorecer un trabajo más integral entre las diferentes instituciones.

Sentimos que el desafío para el próximo año será seguir construyendo desde lo que ya logramos, mantener el vínculo con los jóvenes, conocer más la realidad del barrio y encontrar nuevas formas de acompañar desde nuestro lugar como estudiantes de Trabajo Social.

Socialización del proyecto.

El eje **Juventudes** se desarrolla en el barrio Las Heras, ubicado en la ciudad de Mar del Plata, delimitado por las avenidas Polonia, Mario Bravo, Fortunato de la Plaza y Victorio Tetamanti. La línea de transporte que llega al barrio es la 591.

Durante el año 2024, realizamos un mapeo territorial para conocer la dinámica barrial y sus instituciones. Dado que el barrio es extenso, decidimos enfocar las prácticas en la zona central, donde se encuentra la plaza principal y, a su alrededor, instituciones clave como la escuela primaria, la escuela secundaria, el CAPS, el jardín de infantes y la Sociedad de Fomento.

Al iniciar el trabajo de campo, establecimos contacto con la Escuela Secundaria N.º 69 y con el Centro Socioeducativo, ambos ubicados frente a la plaza. Tras una primera aproximación, decidimos desarrollar nuestras prácticas en el Centro Socioeducativo, un programa provincial orientado al fortalecimiento e inclusión social de adolescentes y jóvenes de entre 14 y 20 años con trayectorias educativas intermitentes. Este espacio ofrece apoyo escolar, talleres y acompañamiento personalizado para favorecer la continuidad educativa.

A partir de esta elección, definimos una línea de trabajo que busca contribuir al fortalecimiento de las trayectorias educativas y al reconocimiento de las experiencias juveniles en el territorio. En este marco, nos propusimos los siguientes objetivos:

Objetivo general:

- Generar espacios de debate y reflexión sobre las trayectorias intermitentes de los jóvenes del Centro Socioeducativo del barrio Las Heras durante el año 2025.

Objetivos específicos:

*TALLER DE PRÁCTICA INTEGRADA NIVEL I “PARQUES”
AÑO 2025*

- Recuperar las voces de los jóvenes en torno a su experiencia escolar y su identidad barrial.
- Observar y registrar las dinámicas del Centro Socioeducativo en relación con las trayectorias educativas.
- Fortalecer el vínculo con el Centro Socioeducativo como estrategia territorial.

Durante el ciclo 2025, el trabajo en el Centro Socioeducativo nos permitió consolidar vínculos con los jóvenes y avanzar desde la observación hacia la participación activa.

Entre las propuestas realizadas, destacamos el mapeo colectivo, donde los jóvenes elaboraron su propio mapa del barrio identificando instituciones, espacios de encuentro y recorridos cotidianos.

También llevamos adelante la actividad del cubo, que permitió abrir conversaciones sobre sus intereses, perspectivas de futuro y experiencias personales. Estas dinámicas fueron clave para generar confianza, habilitar la palabra y fortalecer la participación.

A lo largo del proceso, acompañamos diversas actividades del espacio y se fueron generando debates espontáneos, especialmente en torno a la identidad estudiantil y la relación con la escuela. De esos intercambios surgió la iniciativa de acondicionar un aula propia dentro de la Sociedad de Fomento, con el propósito de crear un espacio de estudio autogestionado por los jóvenes, donde puedan organizar sus horarios y fortalecer su autonomía.

Para el próximo año, proyectamos fortalecer los lazos institucionales y comunitarios en el territorio. En particular, buscamos:

- Promover espacios de articulación interdisciplinaria con otras facultades que desarrollan sus prácticas en el Centro Socioeducativo.
- Reconocer y vincularnos con otros proyectos y programas que funcionen en la institución o en el barrio, para generar estrategias conjuntas de intervención.
- Establecer contacto con la Mesa Territorial de la Sociedad de Fomento y con el Centro Comunitario de la Hermana Marta, con el fin de construir un trabajo integral entre las distintas organizaciones del barrio.

El desafío para el 2026 será seguir fortaleciendo los lazos con los jóvenes y con las instituciones, profundizando el conocimiento del territorio y construyendo nuevas formas de acompañamiento desde nuestro rol como estudiantes de Trabajo Social.

BIBLIOGRAFÍA

- Alzina, P. (2011). *Ser villero: Imaginarios e identidades*. Buenos Aires.
- Centros Socioeducativos y Comunitarios en barrios populares (2024). Buenos Aires.
- CHAVES, M. (2010) Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana, Bs.As.: Espacio Editorial.
- Grassi, E. A. (1989). *La mujer y la profesión de asistente social: el control de la Vida Cotidiana*. Hvmánitas editora.
- Iamamoto, M. (2003). "El servicio social en la contemporaneidad. Trabajo y formación profesional." *Biblioteca Latinoamericana de servicio social*. Editora Cortez.
- ROZAS PAGAZA, M. (1998): Una perspectiva teórico-metodológica de la intervención del Trabajo Social. Buenos Aires, Espacio Editorial.